

des tanto locales como federales; que podían llegar a ser víctimas de toda clase de atropellos injustificados por parte de las mismas autoridades y que, desde luego, si algunos de ellos no se consideraba con el valor y energía suficientes para resistir aquellas pruebas, lo dijese, después de recapacitar con calma acerca del paso que acababan de dar. Todos los componentes de la Mesa Directiva protestaron cumplir honrada y patrióticamente con el desempeño de los cargos que se les habían conferido.

De Culiacán se dirigió el señor Madero a Alamos, población del Estado de Sonora y cuna del Vicepresidente de la República, don Ramón Corral, deteniéndose en el camino y haciendo el viaje a caballo hasta el lugar (Angostura) en que residía entonces D. Felipe Riveros que más tarde fué electo Gobernador Constitucional del Estado de Sinaloa, puesto que desempeñaba aún a la caída del Gobierno del Presidente Madero. Después de conferenciar con el señor Riveros, prosiguió su camino para Alamos.

Sonora fué el Estado de la República en el que más se dejó sentir la tiranía ejercida por las autoridades locales y federales durante el Gobierno del General Díaz. De esto podía tenerse el más triste y perfecto convencimiento desde el momento en que se traspasaban los límites del Estado. En una palabra, Sonora fué, durante la época del General Díaz, el Estado más oprimido de la República y el que más sufrió en todos sentidos.

Una vez llegado a Alamos el señor Madero, el Jefe de la Policía en dicha ciudad prohibió terminantemente la manifestación que se iba a organizar, llamándole la atención al señor Madero y haciéndole saber que, en el caso de que se llevara a cabo, la mandarían disolver, en cualquier forma. Desde ese momento, el Jefe de la Policía prohibió terminantemente las "reuniones de más de dos ciudadanos". Hay que advertir que en Alamos el elemento más entusiasta por el antirreleccionismo lo fué el femenino, y en la casa del señor Adrian Marcor capitalista de dicha Ciudad, se le ofreció un banquete al se-

ñor Madero y se verificó un baile en su honor, a lo que concurrió lo más selecto de la sociedad alamense. Ya en la fiesta y a petición de varias señoritas, hicieron uso de la palabra el señor Madero y el licenciado Roque Estrada para pronunciar viriles discursos que fueron entusiastamente aplaudidos.

Siguiendo su gira se dirigió el señor Madero a Navojoa, población formada en su mayoría por indios yaquis, aguerrida e indomable tribu del Norte México. La estación del ferrocarril dista unos tres o cuatro kilómetros de la ciudad y no obstante el intenso frío que se dejaba sentir a las tres de la mañana que llega el ferrocarril, el pueblo entero se congregó en la estación a recibir dignamente al señor Madero y lo acompañó a pie hasta la ciudad. Al día siguiente y en una casa particular, se efectuó un entusiasta mitin. En esta reunión los discursos fueron vehementísimos en contra de las autoridades federales y el señor Madero se emocionó a tal grado durante su peroración, que hubo de derramar lágrimas y con él todos los presentes al recordar la impresión que le produjera su entrevista con un deportado indio yaqui a Yucatán. Al preguntarle si estaba contento con su suerte, el pobre indio desterrado, con expresión de profundo dolor le contestó: "Ya se imaginará usted, señor leños de mi tierra y de mi familia."

El señor Madero siguió después rumbo a Guaymas, en donde, como en todas las demás ciudades, fué recibido con desbordante entusiasmo por todos sus partidarios; pero apenas hubo llegado el Jefe de Policía del puerto, le indicó éste que prohibía terminantemente se efectuara el mitin popular que se había proyectado, y con tal motivo hubo el señor Madero de valerse de una hábil estrategia para llevarlo a cabo.

Citó a todos sus partidarios, "sotto voce," para la noche de aquel día, y cuando estuvieron todos reunidos frente al hotel donde se hospedaba, encaminóse a la zona federal, de donde dirigió la palabra al pueblo, subi-

do al pescante de un coche y cubriéndose con un paraguas, pues caía fuerte lluvia.

Cuando el licenciado Roque Estrada principió a hablar, se le acercó el Jefe de Policía y le indicó que si seguía haciendo uso de la palabra, lo conduciría inmediatamente a la Penitenciaría, pues que esas eran las instrucciones que llevaba.

Para evitar un serio conflicto, el Lic. Estrada se vió en la necesidad de cortar su discurso.

Siguió después el señor Madero a Hermosillo, Capital del Estado. En esta Ciudad se acentuó la persecución de que era objeto, pues si bien es cierto que estuvieron a recibirlo en la estación del ferrocarril algunos de sus partidarios, ninguno se atrevió a acercársele por temor de ser conducido a la prisión, como en realidad hubiera acontecido. Al llegar el señor Madero a uno de los principales hoteles de la ciudad e inscribir su nombre en el libro de registro, el Administrador le manifestó, grandemente inmutado, que sentía muchísimo no poder darle alojamiento, pues con anterioridad estaban tomadas todas las habitaciones de su casa. Así recorrió el señor Madero la mayoría de los hoteles de la ciudad con idéntico resultado que en el primero, no consiguiendo hospedaje en ninguno de ellos. Por fin, recordando un hotel de ínfima clase en los suburbios de la población, frente a la estación del ferrocarril, se dirigieron a él, y antes de pedir alojamiento, se le indicó al dueño, que lo era un súbdito español, si podía dárselo al señor Madero y a su esposa, y el propietario contestó que no temía contraer responsabilidades al permitir que se alojara en su hotel la persona que gustase y que, por lo tanto, ponía a su disposición las habitaciones que quisiera. Precediendo al coche en el que iban el señor Madero y sus acompañantes, iba otro que conducía al Secretario de Gobierno del Estado de Sonora, a un hijo del Gobernador y a otra persona que no se pudo identificar de momento, dando la consigna en todos los hoteles de que, por ningún motivo se alojase al señor Madero.

La noche de ese mismo día, un fotógrafo de profesión, llamado Jesús Abitia, temiendo que el señor Madero y su esposa fueran a ser víctimas de algún atentado de las autoridades y sin temor absolutamente a las persecuciones del Gobierno, invitó al señor Madero y a su esposa para que fueran a pernoctar esa noche a su casa. Agradecidos, aceptaron el ofrecimiento y durmieron en la casa del señor Abitia.

Todas las imprentas de la ciudad se rehusaron a imprimir una excitativa al pueblo para que concurriese al mitin, y el Jefe de la policía contestó al señor Madero, de palabra, la comunicación en que éste participaba a las autoridades locales que efectuaría un mitin político, diciéndole que de llevarse a efecto y trastornarse el orden público, lo haría inmediatamente responsable de los desórdenes que ocurriesen, lo cual entrañaba una amenaza para el señor Madero, y con gran fundamento se temió que fuese aprehendido.

De palabra se corrió la voz entre los partidarios del antirreeleccionismo, acerca de la hora y lugar en que debería efectuarse el mitin político.

A las siete y media de la noche salió el señor Madero con sus acompañantes del hotel en donde estaban hospedados, dirigiéndose a pie hasta una apartada plaza de San Miguel, en donde se verificaría el mitin. En una calle estrecha y oscura se acercó a la pequeña comitiva un desconocido, manifestando deseos de hablar a solas con el licenciado Roque Estrada o con el señor Elías de los Ríos. Este último se detuvo a hablar con el desconocido, quien rápidamente le manifestó que las autoridades locales preparaban una contramanifestación al señor Madero.

Al efecto, se habían libertado de las cárceles a unos cincuenta individuos y se tenían preparados tres o cuatro carros de naranjas para emprenderla a golpes con ellos. Agradecidos por la indicación y ya prevenidos, siguieron su camino hasta llegar a la plaza citada.

Empezaron a llegar los partidarios del antirreelec-

cionismo y fueron estrechando un círculo compacto alrededor del señor Madero.

Pocos momentos antes de las ocho de la noche, que era la hora fijada para la manifestación, se vió desfilar por una de las calles que desembocaba a la plaza una treintena de individuos que provistos de pitos iban armando un gran escándalo.

Unos minutos después de las ocho empezó de nuevo la algarabía y algunos comenzaron a expresar frases insultantes en contra del señor Madero.

Algunos otros invitaban a los demás a beber vino en una esquina donde estaban a la disposición de todo el mundo dos barricas, pero el señor Madero los reprendió severamente, logrando por esos momentos moderar su actitud.

El lujo de fuerza había sido mayor que en todas las otras ciudades visitadas anteriormente por el señor Madero, y este llamó la atención del Jefe de Policía sobre la actitud que observaban aquellos sospechosos individuos y como guardián del orden público le advirtió que su deber era hacer que ese orden se conservara; pero el Jefe de Policía, socarronamente, no dió oído a las indicaciones del señor Madero. Uno de los contramanifestantes había recibido una tremenda bofetada de un partidario del señor Madero, por haber proferido palabras injuriosas. El señor Madero decidió retirarse y dejar el mitin para el día siguiente.—Una pequeña mesa y una linterna que algunos prestaron allí, fué devuelta a sus dueños y en un coche regresaron a su hotel.—Un obrero, espontáneamente ofreció su casa al señor Madero para que en ella se efectuara el mitin al día siguiente. Se avisó a todos los partidarios y la tarde siguiente se pudo tener una reunión que al fin fué nuevamente molestada por los mismos contramanifestantes del día anterior, encabezados por el Secretario de Gobierno en persona y algunos otros miembros de la Administración. El señor Madero se retiró acompañado de todos los ciudadanos que habían ocurrido al mitin y seguido por los contramanifestantes que

continuaban en su actitud escandalosa. Ese mismo día salió para Nogales, siendo acompañado en el trayecto por varios amigos, que temían y con justicia, que el señor Madero fuese víctima de algún atentado, porque Luis Medina Barrón había sido designado por las autoridades federales y locales para que dando un golpe de mano, aprehendiese o matase al señor Madero. Sin detenerse en Nogales, atravesó por Arizona y Texas hasta El Paso, Texas. Siguió luego para Chihuahua, Capital del Estado del mismo nombre, donde lo esperaba D. Abraham González, con muy pocos partidarios, debido a la presión ejercida por el gobierno. El lujo de fuerza desplegado fué grandísimo, pues en todo el trayecto, desde la Estación hasta la Quinta Zuloaga, donde debería hospedarse el señor Madero, se apostó policía montada y se prohibieron estrictamente las reuniones de más de dos ciudadanos. El día siguiente se efectuó un gran mitin en un pequeño teatro de la ciudad, pronunciándose calurosísimos discursos y reinando entusiasmo desbordante. Siguió el señor Madero para Torreón, Estado de Coahuila, y después de efectuarse un gran mitin, regresó a San Pedro de las Colonias, permaneciendo allí durante algún tiempo. Las diversas giras democráticas que el señor Madero emprendió por algunos Estados de la República, aumentaron la fuerza del Gran Partido Antireeleccionista, que representaba la causa del pueblo, la aspiración nacional de estar gobernados por la ley, de tener un gobierno del pueblo y para el pueblo. En los principios de aquella campaña política, los esfuerzos de todos tendían únicamente a que se eligiese Vice-presidente, con objeto de que el poder pasara a robustas manos a la muerte de el General Díaz; se esperaba que este, inspirándose en un alto sentimiento patriótico, hiciese algunas concesiones al pueblo y lo dejase en libertad absoluta para que eligiera sus gobernantes. Sin duda alguna, esta actitud hubiese tenido como consecuencia la absolución de sus culpas anteriores; los grandes errores de su Administración y los grandes crímenes y asesinatos políticos com-

tidos por él, se hubiesen indudablemente echado en olvido ante el inmenso beneficio que hubiese traído a la patria cimentado sobre firmes bases la democracia, consolidando para siempre la paz, y no poniendo valladares a la soberana voluntad del pueblo que al fin tendría que levantarse airado en reconquista de sus derechos ultrajados y de sus libertades perdidas, sin temer llegar a los peores extremos. Pero ofuscado el Gral. Díaz, herido en su soberbia de "omnipotente," desoyó las voces del pueblo y se desató una era interminable de persecuciones, una cruel campaña contra todos los partidarios del Antirreeleccionismo hasta llegar a los terribles asesinatos de Tepic, Colima, por el jefe de la policía Pizano, los de Velardeña, los de Tihuitzingo y la atroz matanza de obreros indefensos en las Fábricas de Río Blanco, en Orizaba; miles de ciudadanos purgaban en las cárceles el enorme delito de pretender hacer uso de sus derechos de ciudadano, y hasta las mujeres, que en esta santa lid democrática tomaron parte activísima en pro del antirreeleccionismo, sufrieron vejaciones y persecuciones. Esta actitud del Gobierno fué acentuando más el carácter netamente antirreeleccionista de esta campaña, y ya sin temor a persecuciones, a incurrir en las iras del Dictador, se expresaba en las columnas de los periódicos, en los clubs populares, etc., el vehementísimo deséo del pueblo de cambiar de una vez para siempre el carcomido sistema administrativo, y de que llegasen al poder hombres electos por la soberana voluntad del pueblo; pero los más cobardes empezaron a desertar de las filas antirreeleccionistas o a iniciar componendas con el porfirismo. Citaremos tan sólo a dos de los principales jefes: Toribio Esquivel Obregón, que poco a poco fué retirándose de la política activa, hasta cortar sus relaciones con el Centro Antirreeleccionista de México, sin mediar explicaciones. Cuando el señor Madero estuvo en la ciudad de León donde Esquivel radicaba, pretextó éste asuntos personales "de grandísima importancia" y se ausentó los dos días de su permanencia en aquella ciu-

dad, rehuendo toda participación en la formación del Club Antirreeleccionista, y manifestando, además, su descontento por el nombramiento de presidente del referido Club, con que fué favorecido en votación popular. En una obligada conferencia que Esquivel tuvo con el señor Madero, la noche de su llegada, aquél se expresó en violentos términos, juzgando inoportuna "La Sucesión Presidencial" y los trabajos antirreeleccionistas, tildó de iluso al señor Madero, le indicó que serían inútiles cuantos esfuerzos se hicieran por derrocar al General Díaz, y que al fin él, con la "táctica del silencio" que se había impuesto, lograría más que el señor Madero con su apostolado a través de la República. Durante largo tiempo permaneció alejado de toda cuestión política, hasta la Convención de Abril de 1910, en que pretendió figurar al lado del señor Madero como candidato a la Vicepresidencia, retirándose al fin de sus inútiles esfuerzos a la vida privada y entregándose a su sabia "política del silencio."

Emilio Vázquez Gómez, hombre falto de carácter y de energía para dirigir el Gran Partido Nacional Antirreeleccionista, temeroso de sufrir perjuicio en sus intereses o en su persona, lanzó las candidaturas del General Díaz para Presidente y del General Gerónimo Treviño para Vicepresidente, haciéndoles propaganda y defendiéndoles con un ardor y tesón que contrastaban notablemente con la actitud perfectamente definida antirreeleccionista de todos los miembros del partido. En varias ocasiones, el señor Madero tuvo que hacer esfuerzos supremos para evitar que en distintas poblaciones de la República, en centros industriales y mineros de la importancia de Aguascalientes y Guanajuato, se desconociese al Lic. Vázquez Gómez.

La campaña política se recrudecía cada vez más, los órganos del antirreeleccionismo "El Constitucional" y "El Antirreeleccionista" dirigían la campaña severamente; en sus columnas campeaba el razonamiento sereno, los juicios atinados; "El México Nuevo," dirigido

inteligentemente por el periodista don Juan Sánchez Azcona, sin aparecer como órgano oficial, llevaba realmente su dirección, y fué el que de manera más eficaz contribuyó al despertar democrático; sus columnas, brindadas a todos los ciudadanos de cualquier credo político, eran una exposición constante de sanas y democráticas doctrinas; era el portavoz de las ansias de libertad y de justicia comprimidas tanto tiempo y el flagelo formidable para los tiranos, para los conculcadores de la ley. Dos, tres veces fueron cerradas y decomisadas sus imprentas; pero de nuevo aparecía tenaz y vigoroso; al fin tuvo que morir como tuvieron que morir todos los periódicos antirreeleccionistas, ingresando a las Penitenciarías desde sus directores hasta sus cajistas, señoritas y mozos de las imprentas.

Contrastaba con esta serena actitud de la prensa antirreeleccionista, la actitud de la prensa gobiernista, especialmente "El Debate," órgano oficial del porfirismo-corrallismo. Era el depósito de todas las cloacas; sus columnas destilaban odio; las armas que esgrimía: la calumnia y la injuria; no se respetaban honras y su baba purulenta alcanzaba a todos los hogares.....

Acercándose la fecha señalada para la Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista, en que deberían designarse los candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, y con el objeto de ilustrar el criterio del pueblo, se abrió una encuesta en las columnas de los periódicos antirreeleccionistas y se principiaron a discutir las principales personalidades políticas, entre otras, don Fernando Iglesias Calderón, el Lic. José María Pino Suárez, los Lics. Toribio Esquivel Obregón, Emilio Vázquez Gómez y el General Gerónimo Treviño. Después, don Abraham González en Chihuahua y don Alejandro Martínez Ugarte en Guanajuato, lanzaron las candidaturas de don Francisco I. Madero para Presidente, y algunos Clubs del Distrito Federal la del Dr. Francisco Vázquez Gómez para Vicepresidente. Bien conocido en toda la República don Francisco I. Madero,

su candidatura fué aceptada con entusiasmo, y al llegar a la Convención, los candidatos presidenciales que figuraban eran bien débiles para llevarle el triunfo. Deberían, pues, contraer grandísimas responsabilidades ante la Nación entera; a su lado necesitaban un hombre que mejor coadyuvase con él en la gran reforma social que el pueblo mexicano alcanzaría, y rehacio primero a las indicaciones de sus partidarios que le indicaran la persona que mejor podía servirle, tuvo que vencer sus escrúpulos ante altas consideraciones de orden patriótico y político, estudió las diversas personalidades políticas y apoyó, por último, al Dr. Francisco Vázquez Gómez, hermano del Lic. Emilio del mismo apellido, hombre de vasta ilustración, médico particular del General Díaz, y que en último caso podría ser un "trait d'union" entre el porfirismo y el antirreeleccionismo, pensando todavía Madero en la posibilidad de una transacción favorable en todo sentido a los intereses populares, antes de llegar al último y terrible extremo para reconquistar sus derechos y libertades: la Revolución.

El 15 de Abril de 1910 se reunió la gran Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista en el Tívoli del Eliseo, concurriendo delegados de toda la República, plenamente autorizados por sus respectivos clubs; cada voto representaba la firma de 500 ciudadanos. El mismo aliento unía aquel haz de voluntades, el mismo ideal los llevaba allí a proclamar su verbo de justicia y libertad, juzgando llegada la ocasión del triunfo. La discusión de candidatos fué reñida. Esquivel Obregón, sin tener una personalidad legal, tomó parte en las discusiones, haciendo trabajos inauditos para figurar como candidato vicepresidencial, después de su actitud pasiva, neutral, en el desarrollo y desenvolvimiento del Partido Antirreeleccionista: trató de dividir los bloques que apoyaban a los distintos candidatos, quiso introducir sizaña y buscó todas las hábiles formas para atraerse voluntades. Pero sus esfuerzos sólo sirvieron para evidenciar su ambición, cuando, después de su derrota, se retiró a

su vida egoísta, sin preocuparle para nada el triunfo de la causa antirreeleccionista.

El día 18, después de cerradas las votaciones, fueron proclamados candidatos del Gran Partido Antirreeleccionista para la Presidencia, don Francisco I. Madero y para la Vice-presidencia el Dr. Francisco Vázquez Gómez. Una comisión participó a los candidatos el resultado de la Convención, concurriendo desde luego al Tivoli del Eliseo donde prestaron su protesta. Los que estuvieron presentes en ese solemnísimos acto, no olvidarán jamás la profunda emoción que embargó los corazones cuando al proclamar los candidatos, se lanzó ante la faz de la República el reto final a la dictadura y la intensidad misma de la emoción llenaba los ojos de lágrimas y hacía rebozar de júbilo aquellos corazones que anhelaban ardientemente la felicidad de su país.

El Partido Antirreeleccionista ayer nacido, se había difundido intensamente por toda la República. Al principio, no lo juzgó el gobierno ni siquiera digno de tomarlo en consideración; más tarde, el General Díaz quiso servirse de él para afirmar su popularidad y poderío, y dejó en relativa libertad a sus leaders para que hiciesen propaganda; de esa manera pudo el señor Madero recorrer algunos Estados de la República. Pero la prensa venal y corrompida y los leaders del porfirismo-reyismo y del porfirismo-corralsismo, hicieron cruda guerra a las nuevas ideas, vaciaron sus injurias y calumnias sobre las limpias honras, y cuando las auras de libertad y de justicia dejaron sentirse blandamente desde el Bravo al Suchiate despertando nuevas energías y desarrollando las fuerzas latentes de la patria, el gobierno vió el gravísimo peligro que corría su poder amenazando desplomarse estrepitosamente, tomó medidas extremas para contener aquel turbió, aquella avalancha que ya no reconocía obstáculos; pero era tarde: las cárceles y los trabajos forzados, el destierro, el mismo temor de perder la vida no hacían sino exasperar más los ánimos, y cada nuevo atentado de la Dictadura y cada nuevo ciudadano que

llenaba las cárceles y daba luego su contingente al Ejército, hacía que las filas antirreeleccionistas fueran reforzadas por nuevos luchadores, por nuevos cruzados dispuestos al sacrificio o a la gloria, pero llenos de una gran fé en el triunfo. Impotente el gobierno para dar muerte al partido por medio del terror; ignorantes o pretendiendo ignorar las primordiales causas de su creación, de su proceso, juzgándolo débil porque creíanlo personalista y no de principios, se fijaron en el posible candidato presidencial, don Francisco I. Madero, y sobre él lanzaron sus injurias y sobre él se alzó la calumnia, y pocos días antes de que se verificase la Convención, el Lic. Macías lo acusó indignamente de robo de guayule en una propiedad colindante a las de don Francisco I. Madero, pretextando que los cortes de guayule habían cruzado los límites de su propiedad, internándose en los de su vecino. Con asombrosa actividad, se dió curso a la acusación ordenándose la aprehensión de don Francisco I. Madero, teniendo este que permanecer oculto durante los tres días que duraron los debates de la Convención, en la casa del señor Lic. Federico González Garza, hasta que el Partido lo ungió con su voto y lo declaró candidato a la Presidencia. La propiedad de que se hablaba, pertenecía a su padre y si él tuvo la generancia de esa compañía largo tiempo hacía de ello, pues como se recordará, al lanzarse a la campaña política, abandonó todos los negocios. Los cortes, además se habían hecho dentro de su propiedad. La dictadura aplazó el atentado para más tarde, retiró la orden de aprehensión en contra del señor Madero, y solo se le citó a declarar al Juzgado que conoció de la causa, para que explicase los hechos.

El resultado de la Convención fué saludado con grandísimo entusiasmo en toda la República. La prensa de la Capital organizó una manifestación en honor de los candidatos, a la que asistieron cerca de 40,000 ciudadanos, que recorrieron las calles céntricas de la Capital, hasta llegar a las oficinas del 'Progreso Latino' donde

esperaban los señores Madero y Vázquez Gomez, cruzando antes por las calles de Cadena, donde el General Díaz residía, vitoreando frenéticamente a los candidatos del Partido Antirreeleccionista. Cuan doloroso debe haber sido para el General Díaz no escuchar vivas a su persona, él que en treinta y seis años de dictadura sólo oía salmos y alabanzas!

Invitado por los centros obreros de Puebla, al frente de los cuales figuraba Aquiles Serdán, estuvo pocos días después en aquella ciudad, siendo recibido con entusiasmo delirante por todas las clases sociales; la ciudad se engalanó; fila interminable de ciudadanos le formaban valla desde la estación hasta el hotel donde debía de hospedarse y de los balcones, señoras y señoritas le arrojaban flores a su paso. Durante todo el día recibió comisiones de clubs políticos, mutualistas, de estudiantes, etc; durante toda la noche grupos de ciudadanos recorrieron la ciudad lanzando vivas a los candidatos, y los festejos en su honor alcanzaron gran brillo. Al siguiente día verificóse un grandioso mitin en un solar cercano a la Alameda al que concurrieron más de cincuenta mil ciudadanos, pronunciándose elocuentísimos discursos. La policía arrestó a muchos ciudadanos; pero fué impotente para contener el entusiasmo delirante del pueblo.

De los Estados del Centro, fué en Puebla donde las ideas antirreeleccionistas encontraron mayor eco; fuera de los hombres de gobierno, cada ciudadano era un simpatizador y un activo propagandista; la homogeneidad del Partido era perfecta y todo ese trabajo fué fruto de los esfuerzos de Aquiles Serdán, desplegados con grandísimo vigor y entusiasmo a despecho de las persecuciones, de las prisiones que sufrió, de la constante vigilancia que sobre él ejercían las autoridades, de atentados de la policía, a mano armada, de los que escapó ileso gracias a su serenidad. Fué el primer martir de la Revolución de 1910. Poco antes de su sacrificio, en Agosto, publicaba en un periódico de Oaxaca un valiente artículo que terminaba así: "Abajo los porfiristas, atrás los Cientifi-

cos y Dehesistas; todos ellos son los detentadores del pueblo. Nosotros en el estandarte de la libertad, que enarbolamos, hemos escrito el nombre de un ciudadano probo y valiente, el de Francisco I. Madero, del cual no pretendemos hacer un semidios, como de sus candidatos nuestros contrarios, pero estamos resueltos a no abandonar la lucha hasta no ver en las manos de este gran ciudadano las riendas del poder pues encarna nuestras aspiraciones."

"No entoneis el hossana del triunfo, señores porfiristas y corralistas, que aún no hemos los antirreeleccionistas, quemado el último cartucho..."

Pocos días después, el 8 de Mayo, Madero salió para Guadalajara, donde fué recibido con el mismo frenético entusiasmo que en Puebla. De los balcones del Hotel Francés, se dirigió al pueblo a su llegada, pero se prohibió terminantemente otra manifestación y un mitin en un teatro o lugar adecuado. Intentó hablar con el Gobernador del Estado. No habiendo logrado encontrarle, envióle después este una cita para el día siguiente en el Palacio de Gobierno, a la cual ocurrió el señor Madero muy puntual, sin encontrar al Gobernador. Como después de su entrada una numerosa guardia se instalara en las puertas, algunos de sus partidarios que le vieron llegar lo consideraron prisionero y pocos momentos después la Plaza de Armas que dá frente a Palacio estaba henchida de ciudadanos que lanzaban vivas al señor Madero y proferían palabras amenazadoras para el Gobierno. Pasados cinco minutos de la hora fijada, salió don Francisco I. Madero, dejando su tarjeta y regresando a pie al Hotel Francés, rodeado de más de veinte mil ciudadanos; en los balcones hablaron varios ciudadanos y don Francisco I. Madero, asistiendo a ese mitin improvisado el mismo Gobernador, que llegó a Palacio tan pronto hubo salido el señor Madero, oculto tras las ventanas traseras de Palacio que dan frente al Hotel Francés. Un ayudante del Gobernador fué a avisar al señor Madero que le esperaban en Palacio; pero este le contestó que

habiendo estado presente a la hora de la cita, lamentaba no ver al señor Gobernador, pero que ya no era necesario celebrarla porque el objeto se había cumplido: el mitin se estaba verificando.

El 4 de Junio salía a una gira por los Estados fronterizos acompañado de su inseparable esposa, del Lic. Roque Estrada y de don Elias de los Rios. El 5 pasó por San Luis Potosí donde se congregó una gran cantidad de pueblo en la estación, encabezada por el Dr. Rafael Cepeda y Pedro Antonio de los Santos; este último se dirigió al pueblo, así como el señor Madero. Durante todo el trayecto, hasta llegar a la ciudad de Saltillo ese mismo día, fué recibiendo manifestaciones cariñosas de sus partidarios en todas las estaciones. El pueblo todo de la Capital de Coahuila estaba congregado en la estación acompañándolo entusiasmante hasta el "Hotel Coahuila;" pero al pretender el señor Madero dirigirse al pueblo, se le acercó el inspector de policía prohibiéndolo terminantemente; el señor Madero tuvo una breve pero violenta discusión con él, dirigiéndose de nuevo al pueblo que lo vitoreaba frenéticamente; intentó acercarse de nuevo el inspector de policía; pero varios partidarios del señor Madero lo impidieron y viéndose casi reducido a la impotencia, el Inspector ordenó a las fuerzas de caballería que cargasen sobre la multitud, dispersándola. Así se hizo y fueron brutalmente atropelladas algunas señoras y señoritas, trabándose luchas cuerpo a cuerpo entre la policía y el pueblo; el señor Madero apostrofó con dureza a las autoridades: la indignación del pueblo fué tal, que, aunque se comprende desde luego que todos estos actos de la autoridad fueron para provocar la aprehensión del señor Madero, esta no se llevó a cabo por temor al pueblo.

Al día siguiente llegaba a Monterrey. Entusiasmo indescriptible: los obreros, los estudiantes, los profesionales, todas las clases sociales estaban congregadas en la estación y calles que desembocaban en ella; las fuerzas todas de la guarnición, las de gendarmería a pie y

montada recorrían la ciudad en fuertes patrullas; por orden del gobierno se suspendió el tráfico de Tranvías eléctricos, y los cocheros ofrecían llevar gratuitamente a las personas que pudieran tener asiento en sus coches. Rodeado de aquella enorme multitud, el señor Madero se dirigía a casa de su señor padre don Francisco, en las calles de Bolívar; pero fué detenido a unas cuantas cuerdas de la estación, por el Jefe de Policía, Tte. Coronel Ignacio Morelos Zaragoza, seguido de un piquete de Gendarmería montada, indicándole éste que llevaba órdenes de no permitir manifestaciones de ninguna naturaleza, y que le rogaba no provocarias porque de lo contrario tomaría medidas enérgicas para reprimir todo "desorden." El señor Madero le contestó que estaba en su perfecto derecho al hacer propaganda por su candidatura y que sería un atentado disolver aquella pacífica manifestación. Pero no obstante sus protestas, momentos después se ordenaba disolver a caballos a los manifestantes, y así se hizo. De los balcones de su casa, dirigió el señor Madero un pequeño discurso a los pocos ciudadanos que lograron burlar la vigilancia de la numerosa guardia de soldados y de policía montada en la plaza de Bolívar, y al intentar el Lic. Roque Estrada dirigirse al pueblo, se le acercó el jefe de policía Zaragoza y le manifestó que no se le permitiría hablar. Roque Estrada, indignado, pronunció un cortísimo discurso hablando especialmente contra la actitud indigna de la policía, haciendo alusión a Zaragoza, y éste, por toda contestación, le hizo señas amenazadoras con el puño y le dijo ¡ya me la pagará! Después lo acusó de injurias a la policía y se dictó orden de aprehensión en su contra, orden que hasta el día siguiente pudo hacerse efectiva, cuando ya el señor Madero y sus acompañantes salían para San Pedro, Coahuila.

Al montar en el automóvil que debía llevarlos a la estación, cerca de las ocho y media de la noche, se acercaron rá idamente varios individuos apostados cerca de la casa, que manifestando ser de la policía reservada

pretendían aprehender al Lic. Estrada de modo violento; éste escapó entrando al interior de la casa, seguido de los policías, que apenas si alcanzaron franquear los umbrales, porque fueron arrojados por las respetables damas, pertenecientes a la familia del señor Madero, que interponiéndose valerosamente, supieron castigar a los esbirros que de manera tan descarada intentaban atropellar el hogar de esa respetable familia. Se acordó que el Lic. Estrada en automóvil alcanzaría el tren algunas millas al Oeste de Monterrey, y el señor Madero se dirigió a la estación; los andenes estaban llenos de policía secreta y uniformada y de particulares, amigos del señor Madero. El tren que debía salir a las 9 p. m., fué detenido con gran sorpresa de todos hasta las diez y media de la noche, y cuando a esas horas el convoy se ponía en movimiento, Morelos Zaragoza amenazó con su pistola al conductor, ordenándole que detuviese el tren; obedecida la orden, Zaragoza se dirigió al pullman que ocupaba el señor Madero, llevando una orden de aprehensión firmada por un juez que lo acusaba de "encubridor" de la fuga del Lic. Estrada. Se le trasladó a la Penitenciaría, alojándolo en una celda contigua a la Alcaidía. Al siguiente día, Roque Estrada se presentó a las autoridades para que dejaran en libertad al señor Madero, pero sólo se logró con eso la aprehensión del mismo Estrada. Juan R. Orcí, abogado corrompido y venal, había confeccionado un discurso a su antojo poniéndolo en boca del señor Madero como pronunciado en San Luis Potosí y acusándolo de injurias al Presidente de la República. Fué el instrumento de la dictadura para comete el incalificable atentado que el Jefe del Antirreeleccionismo, el candidato a la Presidencia de la República sufriera; y cuyo atentado tendría por consecuencia incapacitarlo legalmente para ser elegido Presidente. El 15 de ese mes el señor Madero dirigía una carta abierta al General Díaz, concebida en los siguientes términos:

"Penitenciaría del Estado.—Monterrey, N. L., 15 de

"Junio de 1910.—Sr. Gral. Porfirio Díaz, México, D. F.
 "—Muy Sr. mío:—En su carta del 27 de Abril próximo pasado me decía Ud.: "en la ley encontrarán, tanto las autoridades como los ciudadanos, el camino seguro para ejercitar sus derechos" y que la Constitución no le autorizaba a Ud. "para ingerirse en los asuntos que pertenecen a las soberanías de las entidades federativas."

"A pesar de ello, la ley, aunque observada por mis partidarios, ha sido frecuentemente violada por los de Ud. que ocupan puestos públicos, y aunque se desprendía de su carta que la Federación no podía intervenir en los Estados para que se respetaran las garantías individuales, en cambio sí ha intervenido para apoyar los atropellos cometidos por las autoridades locales, como pasó aquí en Monterrey, en donde, para disolver una pacífica y ordenada manifestación, prestaron ayuda fuerzas federales del regimiento de rurales.

"Esta intervención directa de las fuerzas federales, no ha venido sino a confirmar lo que dije a Ud. en mi anterior y es que según la opinión pública, Ud. es el principal responsable de los actos de sus partidarios en toda la República, a pesar de la soberanía de los Estados, que sólo existe de nombre.

"Eso está en la conciencia de todos y Ud. mismo lo dió a entender en su entrevista con Creelman, así es que no puede negarse; pero aunque no fuera así, el hecho innegable es que en toda la República los partidarios de Ud. que ocupan puestos públicos, están cometiendo toda clase de atentados contra mis partidarios y hasta contra mí mismo, acusándome de injurias a Ud., basándose para ello en el testimonio del Lic. Juan R. Orcí que confeccionó un discurso a su gusto y me lo atribuyó como pronunciado por mí en San Luis Potosí. ¡Así es que una calumnia de sus partidarios y la complacencia de los jueces y demás autoridades me han privado de mi libertad!

"Esto ya no tiene nombre, y ha venido a demostrar

“que si conmigo, que merecía respeto, aunque fuese si-
 “quiera por decoro de Ud., se han cometido atentados
 “tan escandalosos, ¿qué no sera con mis numerosos par-
 “tidarios?”

“Algunos de ellos tratados con crueldad; en Torreón
 “están acusados por sediciosos y el proceso tiene por
 “base anónimos que el Jefe Político pretende haber re-
 “cibido!”

“Otros, como en ésta, San Luis Potosí, Saltillo, Pue-
 “bla, Cananea, Orizaba, etc., etc., son reducidos a pri-
 “sión porque se ocupan en preparar los trabajos electo-
 “rales.”

“De lo expuesto, se desprende claramente, que Ud.
 “y sus partidarios rehuyen la lucha en el campo demo-
 “crático, porque comprenden que perderían la partida
 “y están empleando las fuerzas que la Nación ha puesto
 “en sus manos para que garantice el orden y las institu-
 “ciones, no para ese fin, sino como arma de partido
 “para imponer sus candidaturas en las próximas elec-
 “ciones.”

“Pero no tienen Uds. en cuenta que la Nación está
 “cansada del continuismo, que desea un cambio de Go-
 “bierno, pues desea estar gobernada constitucionalmen-
 “te y no “paternalmente” como Ud. dice que pretende
 “gobernarla. La Nación no quiere ya que Ud. la gobier-
 “ne paternalmente, ni mucho menos que la gobierne el
 “señor Corral.”

“Ud. me dijo que “era cierto que está muy despres-
 “tigiado el señor Corral, pero que ese desprestigio era
 “injustificado.”

“Pues bien, ese desprestigio no es injustificado,
 “como lo demuestra la política de que se está valiendo
 “para imponer su candidatura, cometiendo toda clase
 “de atentados contra las garantías individuales; hacien-
 “do que sus amigos, como Orcí, calumnien a sus adver-
 “sarios políticos como yo; recurriendo a medios repro-
 “bados para callar la prensa independiente a pesar de
 “su moderación, que más resalta si se compara con los

“órganos del partido de Uds. (“El Imparcial”) (“El De-
 “bate”) los cuales emplean intemperancias tales de len-
 “guaje, que han trabajado más eficazmente que noso-
 “tros mismos para el desprestigio de la causa que de-
 “ñenden.”

“No obstante lo desigual de la lucha, puesto que no
 “sotros no tenemos órganos de gran circulación, porque
 “nunca faltan pretextos al Gobierno de Ud. para desha-
 “cerse de ellos y a pesar de que en muchas partes son
 “reducidos a prisión los que hacen la propaganda de
 “nuestros impresos y los que organizan clubs, nosotros
 “aceptamos y deseamos vivamente la lucha en los comi-
 “cios, porque creemos que solamente será el Gobierno
 “legítimo y la paz estable, teniendo por base la voluntad
 “nacional y el respeto a la soberanía popular.”

“Por este motivo he publicado un manifiesto del
 “cual adjunto a Ud. un ejemplar.”

“Verá Ud. que doy instrucciones a mis partidarios
 “para que obren estrictamente dentro de la ley, y res-
 “peten los derechos de sus adversarios políticos; pero a
 “la vez les indico que los obliguen también a trabajar
 “dentro de la ley y a respetar sus derechos.”

“Si los partidarios de Ud. cumplen con la ley; si las
 “autoridades partidarias de Ud., investidas de su carác-
 “ter se erigen en severos guardianes de la ley, el pueblo
 “designará pacíficamente sus mandatarios y habremos
 “entrado para siempre en la vía constitucional, única que
 “podrá cimentar definitivamente la paz y asegurar el
 “engrandecimiento de la Patria.”

“Pero si Ud. y el señor Corral se empeñan en reele-
 “girse a pesar de la voluntad nacional y continuando los
 “atropellos cometidos recurren a los medios puestos en
 “práctica hasta ahora para hacer triunfar las candidatu-
 “ras oficiales y pretenden emplear una vez más el frau-
 “de para hacerlas triunfar en los próximos comicios, en-
 “tonces, Sr. Gral. Díaz, si desgraciadamente por ese mo-
 “tivo se trastorna la paz, será usted el único responsa-